

dad de ser que el milagro implica. Ciertamente Lewis nunca dice que así sea, y su forma de plantear las cosas presupone incluso que esa novedad se da por adquirida; es en efecto a partir de esa presuposición cuando alcanza pleno sentido la argumentación que sostiene en los últimos capítulos: “aceptemos —viene a decir— esa novedad de ser ya que no contradice lo que del mundo sabemos, antes al contrario es coherente con ello, y lo integra en una visión superior”. Ello es cierto, y se entiende tanto mejor si tenemos presente el aprecio por “lo razonable” propio al mundo cultural inglés; pero no es menos verdad que, de esa forma, un aspecto capital de la teología de los milagros —el de su novedad o trascendencia— ha quedado sin tratar y el hombre es llevado no hasta una certeza de la intervención divina, sino sólo, en el mejor de los casos, hasta una simple probabilidad. El libro de Lewis es, en suma, un libro profundo, agudo, sugerente, que merece la pena ser leído, pero que necesita algún capítulo más para dar una visión completa de lo que la realidad del milagro supone.

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE

AA.VV., *Studi tomistici. Saggi*, Roma, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Città Nuova Editrice, s/f [1975?], 4 vols., 18 × 25.

La colección “Studi tomistici”, dirigida por Antonio Piolanti, Vicepresidente de la Academia Pontificia de Santo Tomás, ha publicado cuatro volúmenes de ensayos en honor del Santo, en el séptimo centenario de su muerte, con colaboraciones de autores de todos los países.

Los títulos de los cuatro volúmenes son los siguientes: 1. “San Tommaso. Fonti e riflessi del suo pensiero” (438 págs.); 2. “San Tommaso e l’odierna problematica teologica” (346 págs.); 3. “San Tommaso e il pensiero moderno” (330 págs.); 4. “San Tommaso e la filosofia del diritto oggi” (297 págs.).

Toda la obra va precedida de un *avant-propos* de Etienne Gilson, fallecido el pasado 19 de septiembre y miembro que fue de la Academia francesa y de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Entre otras cosas Gilson dice: “La religión cristiana ha subsistido y prosperado más de doce siglos sin el tomismo, pero después de Santo Tomás de Aquino no se la puede imaginar sin él”. En su prefacio se refiere también a “la oposición que hoy existe contra Santo Tomás y que adquiere una fuerza nueva, aquella que ha engendrado el secularismo manifiesto y el laicismo generalizado de nuestro tiempo. Hay teólogos que pretenden ahora una teología pura, sin ninguna supuesta contaminación filosófica, en tanto que la mayoría de los filósofos, siguiendo a Descartes, rechazan toda mezcla de la teología en materias filosóficas”.

Como se puede ver, Etienne Gilson alude con estas palabras a un tema que ha tratado frecuentemente, la cuestión de la "filosofía cristiana". Como se sabe, Gilson consumió su vida dedicado por completo a probar la especificidad de tal filosofía. Y al doblar el último recodo del camino, en 1960, resumía brevemente sus puntos de vista fundamentales con las siguientes palabras: "Tal como se desprende de la Encíclica *Aeterni Patris*, la filosofía cristiana es, pues, el uso que el cristiano hace de la especulación filosófica en su esfuerzo por conquistar la fe, tanto en materias accesibles a la razón natural como en aquellas que la exceden. León XIII no dice que no haya otras maneras de filosofar, ni siquiera que ninguna otra sea buena; dice solamente que ésta es la mejor, sobre todo, para un cristiano. Hay algo cómico en las prohibiciones lanzadas por algunos sobre esta manera de filosofar. Cristiano o no, cada uno de nosotros debería ser libre de hacer de su filosofía el uso que le interese. Unos escogen filosofar sobre las ciencias, otros sobre el arte, otros incluso, como Bergson, sobre la experiencia moral y la religiosa, ¿y por qué los que profesan la fe y la doctrina cristiana iban a verse excluidos de la Filosofía por el hecho de que prefieran filosofar sobre las verdades antes reseñadas? Los escolásticos no tuvieron a este respecto escrúpulo alguno". En el fondo —pensamos— se rechaza la filosofía de Aristóteles, filosofía que ha heredado Santo Tomás de Aquino, que consiste en un entramado de nociones nacidas de la experiencia sensible y que reciben el nombre de primeras nociones porque su evidencia se impone inmediatamente al espíritu.

\* \* \*

Pasemos ahora a dar una breve semblanza de los cuatro volúmenes. El primero —de carácter histórico— se inicia con unos ensayos de comparación entre Santo Tomás y los filósofos no cristianos, destacando el trabajo del senador italiano y Profesor de la Universidad Católica del Sacro Cuore, Hermenegildo Bértola, acerca de la "teoría de la luz" en Avicena. A renglón seguido, es analizado Santo Tomás a la luz de los Padres de la Iglesia, en el que sobresale el apunte del P. Clemente Vansteenkiste, Profesor de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino y Director de la *Rassegna di Letteratura Tomista*: "S. Tommaso d'Aquino e S. Ilario di Poitiers".

Santo Tomás y los autores del Medievo es la temática expuesta a continuación. El Cardenal Pietro Palazzini, socio de la Academia Pontificia Teológica Romana, a quien debemos la edición de las fuentes del neotomismo italiano, nos habla de una "Citazione errata di S. Tommaso, il *Privilegium romanae ecclesiae* e la missione milanese di S. Pier Damiani". Siguen algunos ensayos y reflexiones acerca del pensamiento de Santo Tomás a través de los siglos, destacando, en lo que se refiere

al siglo XIX, el trabajo de Antonio Piolanti sobre Pío IX y el renacimiento del tomismo. Conviene notar que Piolanti ha publicado también lo substancial de este artículo en la revista *Pío IX* que él mismo dirige (vol. III, 1974). El interés del artículo estriba en que descubre las diversas actuaciones positivas de Pío IX en el fomento del estudio de Santo Tomás.

En el primer tomo encontramos también el trabajo de Heribert Schauf: "Thomas als theologischer Kronzeuge auf dem Kölner Provinzialkonzil von 1860", que contiene tres apartados: En el primero Schauf nos da una estadística de citas de los documentos de Colonia relativos tanto a la Sagrada Escritura como a los Padres y a los teólogos, en la cual Santo Tomás resulta ser el más citado. En el segundo apartado se señala cómo el Sínodo de Colonia sigue a Santo Tomás, no sólo en las citas, sino también en el contenido de los temas, tales como la presentación de las relaciones entre razón y fe, el sentido de la creación, etc. En tercer lugar Schauf destaca un hecho importante: que las autoridades de Roma, al aprobar el Sínodo, hicieron claros elogios al enfoque del mismo, que respondía a los problemas e interrogantes de la época, adelantándose al Concilio Vaticano I.

Finalmente, en este mismo primer tomo se publica un ensayo de Mgr. Robert Hacquin: "La philosophie de Saint Thomas d'Aquin en France au XIXème siècle, avant l'encyclique *Aeterni Patris* (1879)", que consiste en un catálogo de las obras aparecidas en Francia en el período entre la Revolución y la encíclica *Aeterni Patris*. En dicho índice se muestra el progresivo redescubrimiento del Santo Doctor a lo largo del siglo XIX francés, y la toma de conciencia sobre la deficiente situación de los estudios de los seminarios, imbuidos por Descartes.

\* \* \*

El segundo tomo va precedido de un prefacio de Mons. Piolanti y lleva por título "San Tommaso e l'odierna problematica teologica". En dicho prefacio dice el Profesor Piolanti: "Nadie mejor que Santo Tomás ha profundizado en el concepto de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, porque nadie mejor que él ha entrevisto la riqueza escondida en la *gratia capitis* que está en la base de la eclesiología, en línea con el pensamiento paulino y agustiniano, la única que permite abrir la puerta del misterio sugestivo de la *segunda vida de Cristo*".

Inicia este segundo tomo el trabajo del P. Luigi Immarrone, Profesor de la Pontificia Facultad Teológica de San Buenaventura ("Seraficum") de Roma, con el título: "La rigorizzazione dell'itinerario tomistico a Dio". En Cristología destaca un estudio del Profesor Philippe de la Trinité, de la Facultad Pontificia "Teresianum" de Roma: "Un problème théologique: la conscience du Christ et sa divinité". Asimismo, sobresale el ensayo del Profesor de la Universidad de Metz, Jean Schontz: "La manifestation de la résurrection chez Saint Thomas".

En Mariología es digno de mención el trabajo del P. Gabriele M. Roschini, Profesor emérito de la Pontificia Universidad Lateranense: "Ciò che è stato scritto sulla mariologia di S. Tommaso". Como se sabe, Roschini (cfr. su monografía: *La Madonna secondo la fede e la teologia*) ha investigado seriamente la cronología y los textos de Santo Tomás sobre el privilegio mariano de la Inmaculada Concepción, llegando a conclusiones que, en algún sentido, contradicen las posiciones de Garrigou-Lagrange: "Santo Tomás —dice— afirma que la Virgen fue santificada después de la animación completa y rechaza, al menos implícitamente, la hipótesis de la santificación de María en el mismo instante de la infusión del alma en el cuerpo".

En este mismo tomo, y en Angelología, hay un estudio del Profesor de la Universidad de Salzburgo, Dr. Ferdinand Hölbock: "Thomas von Aquin als Doctor Angelicus und Doctor Angelorum". En Antropología se nos ofrece un ensayo del Profesor Roberto Maretti, Presidente de la Facultad Teológica "Teresianum" de Roma: "Trinità e vita soprannaturale nella sintesi di San Tommaso".

Nos encontramos también en un trabajo sumamente interesante del Profesor Marie-Joseph Nicolas, del Instituto Católico de Toulouse: "La doctrina de S. Thomas sur le sacerdoce". Al interrogante planteado sobre si el carácter sacerdotal puede o no ser una realidad ontológica, Santo Tomás responde trasladando la cuestión al tema de la transformación en Cristo, difícil de entender y explicar ontológicamente. Sitúa en el entendimiento práctico la modificación ontológica obrada en el hombre por el carácter, pero no resuelve verdaderamente la cuestión. En opinión de Nicolas, el Angélico habría querido sólo destacar que todo acto sacramental es esencialmente, desde el punto de vista del hombre que lo posee, una profesión de fe (Según nuestro entender, la posición de Nicolas parece exageradamente minimalista).

Finalmente, este segundo tomo se cierra con el ensayo del Profesor Emilio Sauras, O.P., de la Academia Pontificia Teológica Romana y Profesor *Emeritus* de la Facultad de Teología de Valencia. El título, "El sacerdocio ministerial en la doctrina de Santo Tomás", es ya un claro exponente del contenido: comienza hablando sobre la existencia de los ministerios para pasar a continuación a tratar acerca de la igualdad, primacía o dependencia que existe entre ellos. A este propósito se pregunta: "¿Cómo ve Santo Tomás la relación que hay en Cristo entre su acción de Apóstol, dedicado a hacer el bien a los hombres, y su acción de Pontífice que ofrece al Padre el sacrificio de alabanza, gratitud y comprensión? Y, en consecuencia, ¿cómo verá las relaciones que debe haber entre el apostolado sacerdotal y el sacrificio del altar?". Y responde: "Si nos fijamos en el valor de lo que hacía, cualquier acción de Cristo, aun sin la muerte, hubiera bastado para redimir al género humano, pues el valor lo daba la dignidad infinita de la Perso-

na... Pero, si nos fijamos en el destino que se daba, habrá que decir que el Padre y Cristo no destinaron a la Redención los actos sino en cuanto estaban conectados con la muerte”.

\* \* \*

El tercer tomo, “San Tommaso e il pensiero moderno”, está dividido en tres partes perfectamente diferenciadas. La primera, “Alle basi della metafisica di S. Tommaso”, va dotada de dos ensayos a cuál más interesante. Uno de Etienne Gilson: “Propos sur l'être et sa notion”, y otro de M. F. Siacca, que fue Profesor ordinario de Filosofía en la Universidad de Génova: “Riflessioni sui principi della metafisica tomista: l'esistenza e l'essenza; la creazione, la partecipazione e l'analogia”. La segunda parte de este volumen va dedicada a Santo Tomás y los grandes problemas modernos, destacando el trabajo del catedrático de la Universidad de Córdoba (Argentina), Profesor Alberto Caturelli: “La idea de creación en Santo Tomás y el sentido de su negación en el pensamiento moderno”.

El objeto de la parte tercera es estudiar las posibles semejanzas y las diferencias entre Santo Tomás y Kant, Kierkegaard, Heidegger, Sartre y Pieper. Queremos hacer referencia en este apartado al trabajo de Mons. Ubaldo Pellegrino, Doctor de la Biblioteca Ambrosiana de Milán: “Crisi dell'uomo e metafisica in Joseph Pieper”.

\* \* \*

Por último, el cuarto tomo va dedicado al estudio de “San Tommaso e la filosofia del diritto oggi”. Precedido de un prólogo del Profesor Ordinario de Filosofía del Derecho en la Universidad de Módena, Giovanni Ambrosetti, este volumen sobrepasa por la amplia gama de sus contenidos. Destacaríamos el trabajo de Philippe Delhaye, Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la Universidad de Louvain-La-Neuve y Secretario de la Comisión Teológica Internacional: “La loi nouvelle dans l'enseignement de S. Thomas”. En la introducción de este ensayo llega a llamar a Santo Tomás *campeón* (sic) de la ley natural. También queremos resaltar el ensayo del Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid, Luis Legaz y Lacambra: “La función política del derecho y la noción del derecho en Santo Tomás de Aquino”.

\* \* \*

Esta es la exposición sumaria del contenido de la serie *Studi tomistici*, que nos ofrece con ocasión del séptimo centenario de la muerte de Santo Tomás. La realización de estos cuatro tomos habrá supuesto un trabajo ímprobo y los logros obtenidos están a la vista. Estamos

seguros de que su lectura interesará no sólo a los expertos en Santo Tomás y medievalistas en general sino a todos los amantes del saber. Nos congratula encontrarnos con esta notable colección, que viene a sumarse a los nueve volúmenes de las "Actas del Congreso *Tomás de Aquino en su VII Centenario*" (Nápoles-Roma, 1975-78), como una manifestación más del interés por el Angélico en los medios universitarios y culturales de nuestros días; sin olvidar los innumerables números monográficos de revistas, entre ellas, uno de "Scripta Theologica", el primer fascículo de 1974.

J. GARCÍA TURZA

Pierre GROULT, *Los místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española del siglo XVI*, trad. cast. de Rodrigo A. Molina, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, 429 pp., 15,5 × 23.

El libro que nos presenta Pierre Groult llama poderosamente la atención por su rigor científico y por el importante aparato crítico de que va dotada su obra. Dividida en tres partes, interesa destacar la segunda y tercera, ya que responde al cometido que se ha marcado el autor en su libro: destacar la influencia de los autores místicos de los Países Bajos en la literatura española del siglo XVI.

Pierre Groult, Profesor *emeritus* de la Universidad Católica de Lovaina, por dos veces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fue eminente hispanista y notable conferenciante. El trabajo que tenemos en las manos es su tesis doctoral, con dos nuevos apéndices. Es de justicia decir que en cuanto se publicó, en 1927, se convirtió en referencia obligada de todo el que abordaba este tema.

Ya hemos apuntado antes que la obra se divide en tres partes. En la primera se hace un análisis de la literatura mística de los Países Bajos, empezando por los precursores del movimiento y terminando por las obras de los autores septentrionales editadas en España: "La Imitación de Cristo", el "De Quatuor novissimis" y el "De spiritualibus Ascensionibus".

La segunda parte nos interesa más. Entre los primeros escritores españoles figura García de Cisneros, influido en su "Directorio" y en su "Exercitatorio" por Tomás de Kempis, Zutphen y, sobre todo, por el "Rosetum" de Juan de Mombaer. El autor destaca a renglón seguido que todo lo que tuvieron en común García de Cisneros y "Los Ejercicios" de San Ignacio fue precisamente lo que pudieron encontrar en Zutphen y en Mombaer. Bernardo de Laredo, por su parte, tomó explícitamente de Herph la distinción entre vida activa corporal, espiritual y el reposo de las potencias.